

UN VISTAZO A LA ACTUALIDAD GANADERA (3)

Lic. Ignacio Iriarte. 2010. Revista AnGus, Bs. As., 249:23-24.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Orígenes, evolución, estadísticas y análisis de la ganadería](#)

OFERTA E INDUSTRIA

Hay menos novillo y vaca disponible, y hay muchas plantas de exportación cerradas o trabajando pocos días a la semana o faenando sólo cuando consiguen la hacienda para una faena. Hay en la mayoría de la industria exportadora un nivel de pérdida inédito, derivado de altos precios de la hacienda, de la restricción a las exportaciones, de la capacidad ociosa y del peso agobiante de la barata y de los 13 cortes a precios "económicos". En las últimas dos semanas se estarían "concediendo" más ROE, pero lejos de los niveles normales y muy ligada cada tonelada otorgada al grado de colaboración de cada frigorífico y de su cercanía con el gobierno. Como la incertidumbre en materia de ROE persiste, muchos industriales, especialmente los más especializados en la exportación, no quieren incrementar su actividad hasta no saber si podrán exportar la carne resultante de esas faenas. Por primera vez en los últimos ocho años, hay frigoríficos en serias dificultades financieras, hay frigoríficos parados y otros en venta. Los grandes grupos exportadores, tanto de origen brasileño como estadounidense, han parado algunas plantas. En otras trabajan a media máquina, pero no han tomado ninguna decisión drástica ni definitiva. Están todavía en la etapa del "estupor" propio de los momentos que siguen a la ocurrencia de un desastre. "Estamos perdiendo por mes la misma cifra que ganamos el año pasado en todo el año".

En el conjunto de la industria con tendencia a la exportación hay un claro deterioro mes a mes, pero sin ningún desenlace a la vista. Por varios años habrá un exceso de capacidad instalada y probablemente una caída en el valor de las plantas, y un menor interés en invertir en el sector, tanto de capitales extranjeros como nacionales.

CONSUMO

Entre noviembre del año pasado y la actualidad, el consumo per cápita de carne vacuna habría caído de 65 a 55 kilos. De este faltante, el consumo de pollo se haría cargo hasta ahora de 1,5 kilos, al pasar de 34 kilos en 2009 a 35,5 kilos, como consumo estimado en el primer trimestre del año. En cuanto a la carne de cerdo, crecería de los 7 kilos per cápita del año pasado a los 8 kilos de este año. En el corto y mediano plazo, la producción de carnes alternativas (pollo y cerdo) no podría compensar los 10-15 kilos que se resignan en la ingesta de carne vacuna. De mantenerse estos altos precios para la carne vacuna, es probable que en el largo plazo siga incrementándose el consumo de pollo, que se pronostica puede llegar a ser de 44 kilos en 2017, y de la carne de cerdo, cuyo consumo está muy rezagado con respecto a otros países. Los sistemas actuales de producción de cerdo, muy intensivos, requieren una inversión no menor a los US\$ 2500 por madre, lo que agregado a que se estima en 200 madres la cantidad mínima para constituir una unidad económica, lleva la inversión mínima a los US\$ 500 mil, lo que dificulta el crecimiento de la actividad aún entre los mismos productores de maíz. Recientemente visitamos un moderno criadero de cerdos, inaugurado hace pocos meses, y se nos manifestó que la inversión inicial se habría ubicado cerca de los US\$ 3500 por madre, y que el número inicial de madres, unas 300, ahora lo consideraban insuficiente para amortizar adecuadamente el peso de los costos fijos. Un asesor nos dice que la inversión inicial, cuando se computa no sólo las instalaciones sino también los movimientos de tierra, el tratamiento de efluentes y todos los gastos que hay que erogar hasta la primera venta, puede llevar la inversión mínima a US\$ 5000 por madre.

DOS POLÍTICAS

La Argentina ya no sería el mayor consumidor per cápita de carne vacuna. Mientras que en nuestro país el registro se ubicaría hoy en los 55-57 kilos, en el Uruguay el consumo habría sido en 2009 de 58,2 kilos, nivel que se mantendría en estos primeros meses del año como consecuencia de una faena muy alta. En 2004, momento que puede considerarse el punto de partida de dos políticas diametralmente opuestas en materia de carnes, en la Argentina se comían 64 kilos y en Uruguay unos 47 kilos. Seis años después, y pese al boom exportador uruguayo, en nuestro país se consumen 10 kilos menos y en el Uruguay 11 kilos más. Un reciente estudio del INAC (Instituto Nacional de Carnes), de Uruguay, atribuye ese salto del consumo de carne vacuna a un aumento constante en el poder adquisitivo de los uruguayos. En la Argentina, el consumo no es inferior aún a los 55-57 kilos actuales, porque se han restringido artificialmente a sólo unas 15 mil toneladas mensuales las exportaciones. En el marco de la llamada intervención destructiva, se ha logrado el milagro de perder 11 millones de cabezas y castigar a los consumidores ("la mesa de los argentinos") que hoy tienen una ingesta un 15% menor de un bien que vale 70% más. También hay un daño muy grande para el fisco, por la menor recaudación de retenciones a la exportación, sin hablar de la menor recaudación de impuesto a las ganancias, tasas e impuestos de todo tipo atadas al volumen

de hacienda que se comercializa. Y ni hablar de las enormes sumas que serán necesarias de acá en más para reconstruir un rodeo que previamente se destruyó.

MERCADO INTERNACIONAL

En 2005, y a partir de la aparición de la BSE en los rodeos de Estados Unidos, los exportadores de este país perdieron el mercado japonés (unas 200 mil toneladas al año). En el último año y medio, y con muchas limitaciones y controles, se han reanudado progresivamente los embarques, pero hasta el día de hoy no han recuperado más del 25% del mercado perdido. Ni Australia, ni Nueva Zelanda lograron cubrir ese enorme espacio de demanda insatisfecha. Puede decirse, sin exagerar, que los japoneses siguen esperando la carne estadounidense. A fines de 2008, Brasil perdió el mercado europeo de carnes enfriadas o congeladas, por incumplir una serie de medidas exigidas por la Unión Europea en materia de etiquetado de la carne, trazabilidad del ganado y control de la aftosa. Del enorme mercado perdido, unas 350 mil toneladas, al día de hoy se ha recuperado sólo una mínima parte: la Argentina y Uruguay no han querido, en un caso, o no han podido en el otro, hacerse cargo de esta enorme demanda vacante. Cuando en 2008 Rusia llegó a pagar por la carne valores muy superiores a los que pagaba el mercado estadounidense, éste se quedó desabastecido porque Australia y Uruguay prefirieron aprovechar el atractivo mercado ruso que pagaba mejores precios. Brasil y la Argentina, por diferentes razones, dejaron de abastecer a Chile, y Paraguay no alcanza a compensarlo. En Corea pasa algo muy similar con la caída de las compras a Estados Unidos, que nunca fueron cubiertas por otros oferentes.

¿Qué se quiere significar? Que por razones, sobre todo sanitarias, están quedando en el mercado internacional varios segmentos de mercado de alto volumen y valor insatisfechos, y que en la mayoría de los casos, importadores y consumidores en la práctica han optado por esperar a que regularice su situación su abastecedor habitual. En el marco de una demanda internacional por carne vacuna muy firme, los países exportadores han encontrado rápidamente alternativas para los mercados perdidos, sin sacrificar precios ni volúmenes embarcados. Si hubiera carne suficiente, si Brasil y Estados Unidos resolvieran sus problemas sanitarios, o si la Argentina resolviera sus problemas psicológicos, hay una demanda insatisfecha que sigue esperando que su proveedor habitual vuelva a abastecerla.

En lo que va del año, Uruguay exportó un 14% más que el año pasado en volumen. En mayo, Brasil vendió carne vacuna por un monto 53% más alto que en igual mes del año pasado. En abril, Estados Unidos aumentó sus ventas un 24% en dólares con respecto al año pasado. En el primer trimestre, la Unión Europea exportó un 6% más que el año pasado, y Nueva Zelanda exportó en mayo, también en volumen, un 6% más que en igual mes de 2009. Canadá prevé exportar este año un 11 % más. En Rusia, la producción de carne vacuna cae por veintavo año consecutivo, y en enero-marzo, la Unión Europea aumentó sus importaciones en un 9%.

[Volver a: Orígenes, evolución, estadísticas y análisis de la ganadería](#)